

SAHAGUN
LUGAR DE TURISMO

POR

JOSE RODRIGUEZ HERNANDEZ

León
Imprenta Provincial
1959

JT - F 1090

A MANERA DE PRÓLOGO

SAHAGUN
LUGAR DE TURISMO

POR

JOSÉ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ

LEON

Imprenta Provincial

1959

T. 22343
C. 71669481

SALVADOR

REGAR DE TURISMO

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE EL SALVADOR EN LA AMÉRICA CENTRAL

DEPÓSITO LEGAL LE. 33.—1959



R. 159169

A MANERA DE PRÓLOGO

*Aunque no fuera para mí del todo desconocido el nombre de Sahagún, en lo que se refiere a sus valores históricos, quizá por ese afán de asomarse a todo sin profundizar en nada, que existe en todo hombre cuya vida y aunque no puramente profesional, ha sido dedicada en gran parte a actividades periodísticas, no puedo por menos de decir, sin embargo, que al arribar a él y por razón de mi cargo público, ya con carácter de permanencia, y echar una ojeada a sus méritos, que hasta exteriormente **que** rezuman grandezas, sentí un estremecimiento que llenó mi alma de curioso y profundo interés, máxime cuando, completando más tarde esa impresión, llegué a la convicción de que se trataba de un algo digno de estudio, de exaltación, aun a sabiendas de que se había ya escrito mucho sobre Sahagún, pero pensando en que a veces las cosas no por demasiado sabidas dejan de ser menos olvidadas . . .*

Y de ahí que, ya con conocimiento de causa, comenzara a publicar una serie de artículos, tanto en la prensa leonesa como en la palentina, ambas sumamente acogedoras, encaminados a hacer revivir, con la sencillez que caracteriza mis trabajos, esos sus recuerdos de tanta grandeza pretérita, que aun hoy en día, como empaque ancestral, sigue rigiendo su espíritu, y que parecían sufrir un período de lamentable letargo, los cuales, reunidos en colección, y sin duda como recompensa al esfuerzo de investi-

gación realizado, más que por su mérito periodístico, en sí, hubieron de ser galardonados en el III Certamen de Exaltación de los Valores Leoneses de 1957, cuya distinción yo bien podría bautizar con el nombre de «premio a la modestia».

Pero, sin duda, basado en ese «triunfo», un buen día me encontré con que, atendiendo a una moción presentada por el Sr. Alcalde D. Felicitos Placer, el Ayuntamiento Pleno había tomado el acuerdo, por aclamación, de nombrarme, ¡nada menos!, que CRONISTA OFICIAL DE LA VILLA, cuyo gesto que agradecí profundamente, aunque reñido con mis merecimientos, me inclinó a seguir, «ya con carácter obligatorio», esa campaña emprendida, sacando a luz, unas veces en verso y otras en prosa, todo aquello que me parecía digno de ser cantado, manantial inagotable en este pueblo milenario, y que pudiera llevarle nombre y honra.

Hasta que en el IV Certamen de Exaltación de los Valores Leoneses, celebrado en este año de 1958, y bajo el lema de «La Canción del Cea», me fué concedido por el jurado calificador el correspondiente premio al folleto que con el título de «SAHAGÚN, LUGAR DE TURISMO», fué por mí presentado al concurso.

Y como quiera que es deseo del ilustre Ayuntamiento, el que ese Folleto sea dado a la imprenta con fines de divulgación turística, he ahí el porqué de haber sido pergeñadas estas líneas, a manera de pequeño prólogo, como antecedente a mentado trabajo, el cual quiera Dios lleve a esta ciudad todo el beneficio que se persigue, siquiera por la buena voluntad que encierra, y que todos, pueblo y autor, deseamos.

José Rodríguez Hernández

Sahagún y Julio de 1958.

SAHAGUN, LUGAR DE TURISMO

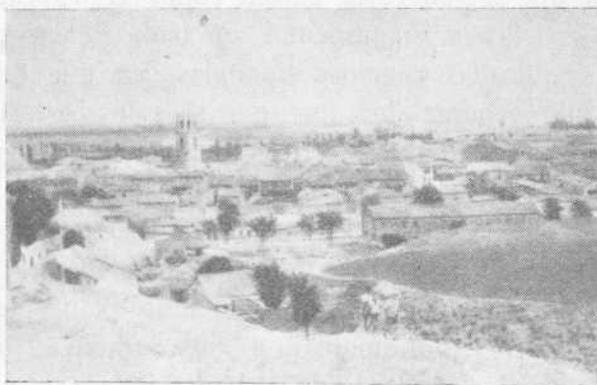
Toda nuestra provincia, a lo largo y a lo ancho de las maravillosas tierras leonesas, que llenan de notas admirables los ámbitos de este magnífico y glorioso rincón de España, que tan poderosa e insistentemente contribuyeron a su engrandecimiento, bien puede considerarse como lugar propicio al turismo, puesto que dentro de ella y lo mismo en lo que se refiere al paisaje como en lo tocante a su riqueza histórica, artística y monumental, en nada tienen que envidiar a las más significadas regiones españolas, ya que tales motivos se dan con tanta prodigalidad, que por sí solos bastarían para poder ofrecer al viajero auténticas y ricas fuentes donde saciar la sed de sus deseos culturales, de sus anhelos de investigación.

Y de los valores leoneses entre los cuales, como emergencias brotadas bajo su cielo, en un alarde de vistosidad inapreciable, es indudable que merece ser incluido, y en primerísimo plano, este Sahagún pintoresco, artístico y monumental, a cuya atractiva trinidad de conceptos une, o mejor añade, la de su historia.

Porque Sahagún es esto: Ciudad abierta a la contemplación del viajero, a la cual así que se pisa en ella no hay más remedio que admirar, primero, y después amar; porque Sahagún representa un algo poderosamente digno de estudio, de trascendencia tal, que es preciso atraer sobre sus valores las miradas escrutadoras de turistas y de trotadores de mundos, precisamente en esta época en que vivimos de profunda fiebre universal sobre todo lo que se refiera a España, a «cosas de España», puesta en boga en tal manera, que

bien puede afirmarse sin hipérbole, que hoy constituye el centro en cuyo punto convergen espontánea y decididamente las miradas curiosas del mundo entero, ávido de extasiarse ante un algo para ellos nuevo, y toda vez que sus grandezas, a pesar de ser tan viejas, llevan la visión de que pertenecen a recientes descubrimientos . . . ¡como si ese mundo que tanto la zarandeó en afanes de incomprensibles anulaciones, hubiera al fin topado providencialmente con su indiscutible verdad!

Cabeza del Partido Judicial de su nombre, Sahagún está situado a las orillas del Cea, que lame sus muros por la parte Oeste, y a las del Valderaduey que cruza a corta distancia por su parte Este, y por ello, por ser el primero de los ríos citados magnífico en su paisaje, exuberante de vegetación, y el segundo de estructura seca, su geografía de emplazamiento responde a un lugar de transición



Sahagún. — Vista general.

entre las risueñas montañas de Riaño, de perspectivas pintorescas y sugestivas, y las pardas, aunque solemnes, llanuras de la «Tierra de Campos», que en él comienza, al caminar hacia Castilla, descubriendo sus ama-

rillentos barbechos que aunque de aspecto austero, llegan a apoderarse del alma del que los siente, y en los cuales la presencia de un solo árbol se toma como cosa exótica . . .

Sin embargo, este alegre Sahagún, sol y flores, parece surgir de la planicie como un inesperado oasis que señalara el principio, y la continuidad, ya «tierra adentro», al dejar atrás de la visión des-

consoladora de la meseta castellana, que en él toca a su fin, de nuevos y encantadores horizontes.

De él dijo no ha mucho un poeta, soñando sus grandezas pasadas, y al señalar que tiene perfecto derecho a «vivir de su historia», en un canto dedicado a la Ciudad, cuya octava real final del poema dice así:

«... Y sigúe tu camino victoriosa,
que si ahora es quietud en el remanso
lo que ayer fué corriente procelosa,
la vida sube y baja sin descanso.
En mustia terminó la fresca rosa
y el brioso corcel en rocín manso.
¡Solamente la fe, de cara al viento,
hacen firme y eterno el pensamiento!»

Si para llegar a la conclusión de declarar de «interés turístico» a una determinada Ciudad, es preciso que en ella se vinculen y como grado mínimo materias suficientes a despertar la curiosidad, por lo menos, de sus visitantes, este pueblo leonés, y sin discusión, puede admitirse que así lo merece, porque rara vez se juntan formando florida y atrayente amalgama, esa serie de contrastes y factores que tal decisión reclama, dado que su historia, sus monumentos nacionales, sus obras de arte, su paisaje, sus valores están tan a la vista que no necesitan de grandes propagandas para ser apreciados, y al fin de seguir una pauta que ordenadamente pueda mostrarles, sus méritos son:

En orden a su origen

Sahagún, data aproximadamente del año 750 a 800, en cuyo intermedio fué fundado su Monasterio, que llevó primeramente el nombre de DOMNOS SACTOS, y destruído por las huestes de Abu Walid, fué reedificado, consagrándose solemnemente su templo en

presencia de Ramiro II, en 935, y al cual ya en el reinado de Alfonso VI, diera verdadero auge el Abad Bernardo, y cuya creación fué debida a la iniciativa de mentado religioso, en los mismos terrenos que hoy ocupa, dándole el nombre de San Facundo y San Primitivo, en memoria de estos dos Santos martirizados a las orillas del Cea, hijos, según los historiadores, del Centurión Marcelo, sobre cuyas circunstancias no se considera preciso formar hincapié, por ser profusamente conocidas.

Sobre su engrandecimiento e hijos ilustres : : : :

Protegida la Villa incesantemente por el poder real, las proporciones de ese Monasterio, alrededor del cual fué formándose el poblado, llegaron a ser verdaderamente gigantescas, acusando tal grandeza y poderío que sus propiedades se extendían desde el Tajo hasta el Cantábrico, creándose en él una Universidad con los mismos privilegios y prerrogativas que las de Alcalá de Henares y Salamanca, y autorizándole para la acuñación de moneda, otorgándose a favor de Sahagún tres fueros, conocidos con la denominación de «FUEROS DE SAHAGÚN», uno, el primero, por Alfonso VI, en 1085, reformado en 1087, y al que dió Menéndez y Pelayo el calificativo de «monstruosamente feudal». Otro por Alfonso VII, en 1152, y otros por Alfonso X, en 1255.

Cuna de santos y de sabios, en esta Villa nació San Juan de Sahagún, el pacificador de Salamanca, y domador, por ende, de aquella altiva dama que se llamó doña María de Monroy, «la Brava», en cuya capilla de esta población que lleva su nombre, se le rinde fervoroso culto, y entre sus hombres más ilustres, que les dió con verdadera prodigalidad, se cuenta a Fray Bernardino de Sahagún, religioso franciscano, que vió la luz en los comienzos del siglo XVI, y falleció en 1590, en Tlaltlilco (Méjico), quien pasó a la Nueva España como evangelizador de los indios, y autor entre otras obras, de HISTORIA DE LAS COSAS DE LA NUEVA ESPAÑA,

VOCABULARIO TRILINGÜE, en mejicano, español y latín, y GRAMATICA MEJICANA. En memoria de este ilustre sahuaguense, y hace unos tres años se dió a uno de los pueblos de aquel país de nueva creación el nombre de «CIUDAD - SAHAGUN».

Y Pedro Ponce de León, religioso también, de la Orden Benedictina, inventor del método para enseñar a hablar a los sordomudos, quien, según la «HISTORIA DEL REAL MONASTERIO DE SAHAGUN», libro cuarto, capítulo segundo, dice fué natural de esta población, con el siguiente detalle: «... Fué célebre también en su tiempo, Fray Pedro Ponce, natural de esta Villa, que tomó el santo hábito en este Monasterio a 3 de Noviembre de 1526, y que después de haber pasado sus primeros años en él, fué a vivir al de San Salvador de Oña, muy a propósito para la meditación y el estudio...».

En orden a su historia

Sin necesidad de remontarnos a épocas demasiado lejanas, porque lo que se conserva en Sahagún con referencia a aquellas pasadas grandezas, comienza desde entonces, da principio desde el día en que, por castellanos y leoneses, fué proclamado Rey de Castilla y de León, Alfonso VI, ya que en fechas precedentes, en un constante construir y destruir, habíase deslizado la vida de su Monasterio, en medio de triunfos unas veces y de derrotas otras. Empero, tal circunstancia cayó sobre él como una bendición de Dios, colmando con verdadera rapidez sus ansias de prosperidad.

En la batalla de Golpejar, después de haber sido duramente batido en Plantada, sobre el Pisuerga, Don Sancho, primogénito hijo de Fernando I, «el Magno», venció definitivamente a su hermano Alfonso, viéndose obligado éste a refugiarse en Carrión, en cuyo punto fué hecho prisionero, pesando inmediatamente sobre él una sentencia de muerte, que en fuerza de súplicas consiguió que no fuera cumplida su hermana Doña Urraca, siendo seguidamente

puesto en libertad, pero a condición de que profesara como religioso en el Convento de Sahagún, como así lo hizo . . . , «y cuyo santo hábito —dice la HISTORIA DEL MONASTERIO antes citada—, le fué impuesto, correspondiendo tal honor al Abad del mismo Don Julián, en el año 1072 . . . », de donde, ayudado por los monjes y bajo la dirección del Conde Ansúrez (Peranzules), poblador de Valladolid, logró huir, hallando cobijo y amparo en la Corte del Rey Moro de Toledo, Almamún, quien le colmó de atenciones y privilegios, hasta que, al ocurrir el asesinato de su hermano Don Sancho ante las murallas de Zamora, sitiada por éste por creer cómplice de aquella fuga a Doña Urraca, fué proclamado rey por castellanos y leoneses, «previo juramento», que le fué tomado por el Cid, de que no había tomado parte en el asesinato de su hermano, y bajo las bóvedas de la iglesia de Santa Gadea en Burgos.

Agradecido Alfonso VI a los monjes del Monasterio Benedictino, desde entonces eligió como morada de paz, para él y los suyos, aquellos muros del Convento que tanta le habían proporcionado, vinculándose a él, y mandando construir dentro de su recinto unas salas suntuosas, cobijo para sus familiares y el suyo, cuando los azares de la guerra se lo permitieran, donde pudiera gozarse de un plácido sosiego, comenzando todo aquello a tomar tal incremento que se llenó de notables edificios, de privilegios sin cuento, y en una palabra: «de historia», y nombrando al tomar la Ciudad de Toledo y establecer allí la silla metropolitana, después de convocado el Concilio que así lo acordó, arzobispo de dicha Ciudad al Abad Bernardo, quien a la sazón ostentaba tal cargo en el Monasterio de Sahagún.

Aunque el archivo de la Villa y en la actualidad casi puede considerarse completamente perdido, o desaparecido, de vez en cuando suele darse con auténticas joyas históricas, libros generalmente de pertenencia particular que proporcionan datos y detalles sumamente curiosos, de sumo interés, y que la casualidad pone en manos del investigador, cuya lectura asombra y cautiva, que nos

dicen, unas veces de sus cuatro esposas y otras de diferentes acontecimientos, de escenas vividas en aquel pasado glorioso, como por ejemplo: Que Doña Constanza, su segunda mujer y preferida en el corazón del esposo sobre todas las demás, hasta la hora de su muerte, sin darse

cuenta de las condiciones del pacto de la rendición de Toledo, y aprovechándose de que el rey habíase ausentado a Sahagún, «a tomar parte en una cacería», estuvo a punto de malograr la conquista, «por haber tomado por la noche y por sorpresa, la mezquita de los moros, que dió lugar a un serio alboroto en la población y que le obligó a regresar a jornadas forzadas, llegando a la Corte al tercer día de su salida, e indignándose contra ella y contra el arzobispo Don Bernardo, reprendiéndoles severamente por la ligereza cometida . . . ».



Sahagún.—Puentecillo romano sobre el Valderaduey.

Que sus cuatro mujeres, Doña Inés, Doña Constanza, Doña Berta, y Zayda, al igual que Alfonso VI, el rey, se hallan enterradas en Sahagún; que los siete Condes que perecieron, en unión de Don Sancho, de 11 años, y enviado por su padre «para que aprendiera a guerrear» en la batalla de Uclés, único hijo varón que logró, habido de su cuarto matrimonio y de la reina mora, última de las citadas, también hallaron sepultura en el mismo lugar; que Zayda, en uno de sus caprichos reales, tenía por costumbre el ir a mojar sus morenos pies en las turbias corrientes del Araduey (Valderaduey), junto al puentecillo romano que aunque sumamente deteriorado

que aunque sumamente deteriorado

aun se conserva, al lado de la vieja Ermita de la Virgen del Puente, y en cuyo lugar dice la tradición, que existía una piedra labrada con atributos reales, sobre la que tomaba asiento, y el cual se conocía con el nombre de «baño de la reina»; que esas sus cuatro esposas gozan del sueño eterno en suntuoso sepulcro, conservados sus restos a través de los siglos, labrado en alabastro y al lado del rey, en el bajo coro del Convento de Madres Benedictinas de esta Villa, que fué el primitivo donde fué inhumado el cadáver de Doña Inés, recogiendo hoy los restos de todas ellas, hallándose comprobado este dato de la historia de Sahagún, toda vez y como prueba de ello, que en el mismo se leen las siguientes inscripciones: «Agnes Uxor Regis Aldefonsi VI», a un lado, y al otro, «Agnes Uxor Gegis A».

¡Con qué placer reciben los turistas extranjeros estas notas



Sahagún. — Ermita de la Virgen del Puente

históricas, especialmente cuando son examinadas por ellos mismos! ¡Cómo se agranda Sahagún ante sus ojos, al darse cuenta de esas grandezas que encierra!, . . .

Porque a veces más que por admirar la Alhambra, verbigracia, nos inclina a pe-

netrar en ella el deseo de contemplar el «Mirador de Lindaraja», con sueños de leyenda oriental, o al visitar el Monasterio de Uclés, antes de escudriñar sus riquezas arquitectónicas, se busca, como nota curiosa, la celda que al bajar los escalones del panteón donde

se hallan enterrados los restos de tantos hombres ilustres, sirviera de prisión a Don Francisco de Quevedo y Villegas. . .

Por eso muchos de aquellos se extasían al examinar las ruinas del Monasterio de Sahagún y señalarles la ventana por donde diz que en cierta ocasión y por no se qué motivos amorosos, huyera cierto día la princesa Doña Urraca, hija del conquistador de Toledo, cuyas columnas de estilo románico que la sirven de marco, de hermosos capiteles, aun hoy en día se conservan, como asimismo miran ensimismados el balcón de aquella mansión señorial, en la cual y primorosamente ataviada, esperara Doña María de Padilla, «la Padilla», con cuyo sobrenombre en Sahagún se la distingue, el paso de Don Pedro I de Castilla, vista por éste por vez primera, camino de Asturias, para sofocar el levantamiento que contra él probocara su hermano bastardo Don Enrique, Conde de Trastamara y cuya celada, red amorosa perfectamente tendida, fué preparada por Don Juan de Alburquerque, con el fin de introducir en la Corte del joven rey el fuego de tan ilustre como hermosa dama, y que condujera al monarca hacia el abismo de un amor tan extraño y profundo, que motivó, a los tres días de contraer matrimonio, el abandono de su legítima esposa Doña Blanca de Borbón, «la reina mártir», que en el poema intitulado «La Torre de la Antigua», en cuya iglesia de Valladolid se celebrara aquél, hizo exclamar al autor:



«... A la sombra de sus ricos pilares,
bajo el palio de su sagrado techo,
una princesa-niña en sus altares
consagró los amores de su pecho.

Infausto amor sin fruto y sin aroma,
que cayó sobre el alma de una niña,
como cae sobre cándida paloma
la crueldad del ave de rapiña.»

Y que por acción tan inicua, acaso, y sin acaso, mereciera el esposo infiel pasar a la posteridad con el poco honroso sobrenombre de «El Cruel». . .

SU RIQUEZA MONUMENTAL

El estilo románico de ladrillo en España, arte arquitectónico que se mantuvo en boga por más de trescientos años, dió comienzo hacia finales del siglo x, distinguiéndose por su carácter sobrio, sin adornos llamativos o floreados, las más de las veces, en su estructura, y por lo tanto sumamente sencillo, pero de una robustez extraordinaria, como si con ello se hubiera pretendido dar a esta clase de edificaciones una sensación de eternidad, y de ahí que, precisamente por el empleo de los materiales indicados, existan algunas iglesias, como la de San Miguel de Escalada, por ejemplo; a quienes se haya clasificado como mozárabes.

Y de este estilo románico de ladrillo, fué Sahagún el que logró sentar cátedra, conociéndose con el airoso nombre de «ESCUELA DE SAHAGUN», a la arquitectura de ladrillo que siguió las normas del románico puro.

Y como procedentes de aquella época, se conservan los edificios siguientes, todos ellos declarados «monumentos nacionales».

Iglesia de San Tirso

Acaso la más antigua de todas, que bien pudo ser construída a finales del siglo xi, figurando como primer paso a la creación de la «ESCUELA DE SAHAGUN», anteriormente aludida.

Toda su construcción es de ladrillo y la constituyen tres naves, en el centro de arcos de medio punto y ya al acercarse al crucero,

se observan los de herradura, que acaban por formar un cuadrilátero final, cuyo techo de madera con su recuadro central, reviste auténticos caracteres de maestría y de belleza, y de las dos pilastras delanteras de ese cuadrilátero, a las que se unen otras dos laterales



Sahagún. — Iglesia de San Tirso

formando el crucero, parten sendas columnas de piedra que terminan en labrados capiteles; sus ábsides exteriores, de magníficas arquerías, y su torre única en su género, esbelta y graciosa, le dan un aspecto luminoso y aéreo, de elegancia extraordinaria.

Esa torre, que acaba de ser restaurada, mejor reconstruída, por que se derrumbó casi desde sus cimientos, devolviéndola al arte, y con mano tan maestra que no se ha perdido ni un solo detalle de su primitiva forma, complemento magnífico de su iglesia, que aun permanece cerrada al culto, añorando su vuelta a la normalidad religiosa, que el pueblo espera vehementemente, subyugado por su hermosura, fué cantada recientemente por un enamorado de tanta belleza, en un extenso poema al cual pertenece el siguiente fragmento:

«... Salvada al arte solamente espera,
como reina con pena destronada,
que una voz varonil, recia y severa,
le vuelva al trono de que fué apartada.

Que como el soplo que moviera al mundo,
egregia en su sitial, con santa calma,
el aliento de Dios, firme, profundo,
caiga sobre ella y le restaure el alma.

Magnífica y excelsa en su amargura
aunque bella otra vez se mira sola,
sintiendo tristemente la tortura
que siente el mar sin la encrespada ola.

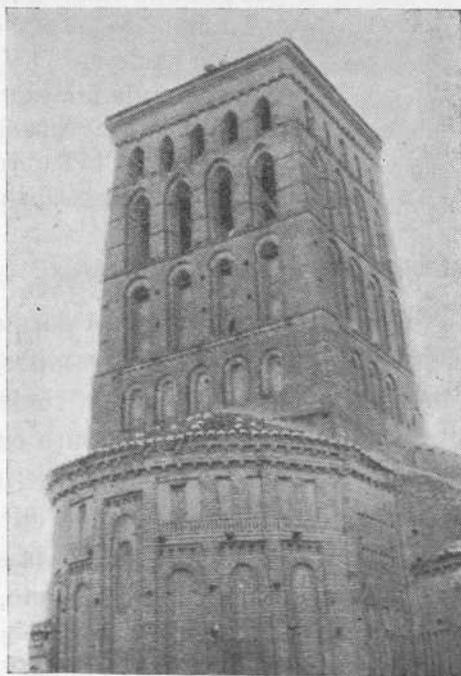
Con lucha eterna bajo el sol y el viento,
en la sublime inmensidad sumida,
quiere vivir, gozoso el pensamiento
de la fe por las alas sostenida.

Y mientras tanto, firmeza de la raza,
su sueño de ilusión en pleno vuelo . . .
¡con sonrisa de amor graciosa traza
una oración sobre el azul del cielo! . . .»

Iglesia de San Lorenzo

Y la sigue en mérito la iglesia de San Lorenzo, cuyas tres naves, separadas por grandes arcos agudos, quizá fué construída a mediados del siglo XIII o principios del XIV, y por tanto en período de transición, pero que ya parece tocar al gótico, aunque comprendida en el románico, puesto que su torre, levantada indudablemente en dos épocas, tiene en sus últimos pisos ventanales apuntados.

Esta torre, de extraña forma, rebuscada con verdadero afán por artistas y copiadore



Sahagún.—Torre de San Lorenzo.

de auténticos valores arquitectónicos, impresionante, majestuosa, que se eleva buscando el cielo como en un alarde de fortaleza, causa al contemplarla un escalofrío de admiración, tanto más cuanto que sus tres ábsides exteriores que la embellecen, unidos al cuadrado de sus raras líneas, dan la sensación de que se está ante un algo verdaderamente portentoso . . . , y que también ha merecido el siguiente comentario, como flor de poesía:

Maravilla sin par que recia escalas
pretendiendo alcanzar el alto cielo,
y en misterioso afán, santo desvelo
serena buscas las etéreas salas.

Atalaya de Dios por do resbalas,
al descorrer con ansiedad su velo,
—religiosa inquietud, cándido anhelo—
ese grito de Amor que dulce exhalas.

Tu mole de ladrillo entre las nubes
bastión es de virtud y de ternura
que colma de firmeza nuestra mente.

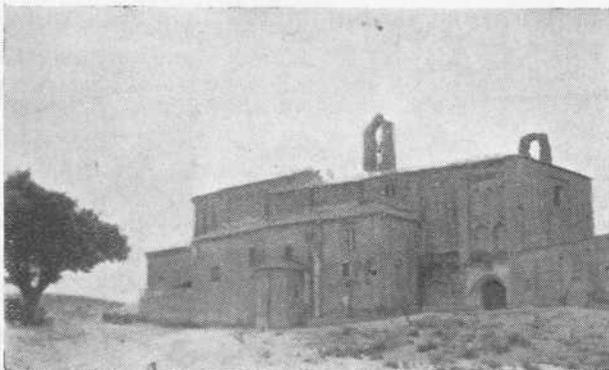
Y al medir el espacio donde subes,
admirando tu bella arquitectura
salta en haces la fe sobre la frente.

Iglesia de "La Peregrina"

Este templo, llamado así porque en la antigüedad fué refugio de peregrinos en la ruta compostelana, cuyo camino aun sigue usándose, puede considerarse construída en los últimos años del siglo XII, de estilo románico puro en su primera fase, con sus estrechos y alargados ventanales que dividen elegantemente columnas de piedra blanca pulimentada, en el cual se observa también un ábside magnífico de formas precisas, hoy casi oculto por un añadido posterior, insensato y fuera de tono, que impide examinarle en toda su amplitud, y más tarde quizás, como halago a los moros, que en gran número existían en la ciudad, fué ampliada con la añadidura de un nuevo telón donde se halla enclavado su pórtico de entrada

del más depurado estilo mudéjar, con adornos en esta parte de su fachada también mudéjares, pudiendo decirse que el mismo conserva su doble aspecto apuntado de románico-mudéjar, señalando con ello el paso de los siglos e influencias en el suceder de las civilizaciones.

Este templo-santuario, también declarado monumento nacional, se halla en un estado de conservación bastante deplorable, casi abocado a la ruina, y sería una verdadera lástima verle convertido en solar, ya que representa una evocación del pasado, máxime cuando parece haberse ini-



Sahagún.—Iglesia Santuario de «La Peregrina»

ciado un período de reparación de antiguos edificios en este Sahagún milenario . . .

Por eso «LA ESCUELA DE SAHAGUN», a la que pertenecen los tres edificios señalados, como inicial del estilo románico de ladrillo en España a que antes se alude, se extendió rápidamente como lo prueban la torre del convento de San Pedro de las Dueñas; las iglesias de San Salvador y el Santo Sepulcro, de Toro; Santa María y San Nicolás, de Villalpando; la de San Andrés, de Olmedo, y tantas otras esparcidas especialmente por Castilla la Vieja, sin que podamos dejar en olvido al gran ábside de la de Santiago del Arrabal, de Toledo . . .

Aparte de los tres edificios reseñados, existe la torre de la iglesia de la Trinidad, románica, en cuyo templo se dice existe un cuadro de Berruguete, y cuyo retablo del altar mayor, estilo churri-

gueresco, muy notable, constituye igualmente una verdadera atracción, y la Ermita de la Virgen del Puente, cuya fotografía figura al principio de estas notas y cuyo único retablo que contiene, el de su único altar, trono de la Virgen, que es «pequeñina y galana», como la de Covadonga, representa bajorrelieves de la vida de San Juan de Sahagún.

Y aunque en ruinas, ruinas altamente gloriosas, y de lo que resta borrosos ya innúmeros detalles, como reliquia legada a la



Sahagún.—Ruinas del Monasterio

posteridad, se conservan las del Real Monasterio Benedictino, libro abierto a la meditación y al estudio, con sus arcos jónicos, sus esbeltas y labradas columnas románicas, rematadas en artísticos capiteles; sus cenefas de delicados calados, a las cuales pertenece la robusta torre donde se halla instalado el reloj de la Villa, que dicen de mil estilos y que señalan las vicisitudes por que las continuas guerras hizo pasar todo aquello en una amalgama de arte arquitectónico que marcan las diferentes épocas a que corresponden en el transcurso de los años, o mejor de los siglos... , de

aquel Monasterio que sirviera de base a toda la grandeza de Sahagún, pretérito espléndido y glorioso, y alrededor del cual, tanto antes como ahora, gira toda la espiritualidad de sus moradores...

Ruinas que también han merecido ser cantadas por los poetas, en romances unas veces y otras en endecasílabos como éste, pensando que junto a ellas, y bajo sus losas, duermen el sueño eterno tantos y tantos hombres ilustres, que eligieron su última morada en ese lugar que tanto brillo dió a la historia leonesa:

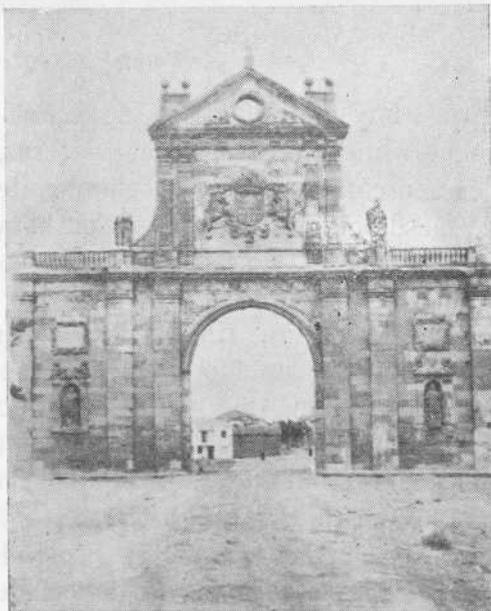
«Añejas piedras que con gesto austero,
por el sol de los siglos ya curadas,
bajo el signo triunfal de sus arcadas
hacen soñar despierto al viajero.

Paredes legendarias, donde quiero,
como flor entre ruinas desoladas,
que por halos de luz sean nimbadas
en místico anhelar, rico venero.

Que en alas de la fe mi pobre alma
sepa sobre ellas deshojar las rosas
que brotan de mi ser cuando las pienso.

Y en nubes de cristal, gloriosa palma,
envolver con amor piedras y fosas
como en un vaho de oloroso incienso . . .

Y como complemento a esas ruinas, aunque hoy separado de ellas a virtud de nuevas edificaciones sigue aún en pie la portada del Monasterio, el Arco de Triunfo, de estilo plateresco, también declarado monumento nacional al igual que aquéllas, bajo el cual el Sr. Saavedra tuvo la gentileza de hacer pasar la carretera, y que acaba de ser ligeramente reparado, al fin de que pudiera ser conocido por cuantos cruzaran esa zona de Sahagún, llena de grandiosos recuerdos . . .



Sahagún.—Arco de entrada al Monasterio.

Y merece también mencionarse, aunque ello se salga de lo que a monumentos se refiere, el llamado «PUENTE - CANTO», el famoso puente romano sobre el Cea, que se conserva intacto, respondiendo a su origen a pesar de su reconstrucción en el año 1550,



Sahagún.—El «Puente-Canto».

para lo cual fueron aprovechados materiales primitivos, cuya armónica mole es igualmente un alarde de estructura románica, con sus arcos ciclópeos, con sus recios basamentos, con sus pilastras de eterna fortaleza, cuyas nobles piedras milenarias,

hoy mordidas por la acción del tiempo, a esa hora suavemente luminosa de los atardeceres, brillan al sol, que las besa dulcemente como sagradas reliquias de oro viejo . . .

Desde el gran balcón de su barandilla, escuchando la canción de las aguas del río, al pasar al «hoyón» bajo sus cinco ojos, se domina todo el encantador paisaje de Sahagún; río arriba el de sus huertas y alamedas, rincón de vega granadina, y al otro lado, la llanura extensa con sus villas y caseríos, que le dan perspectivas de campiña romana, que nos lleva a pensar en las correrías de Escipión y en los versos genuinamente campestres, de égloga, de aquel poeta inimitable que se llamó Virgilio . . .

Paisajes de Sahagún bañados por la luz de un sol limpio de celajes que puedan mitigar su esplendor, acariciados por las brisas de deliciosa frescura si provienen de las «risueñas montañas de Riaño», elevado horizonte que parece alcanzarse con la mano, o por las tibiamente cálidas si nos llegan de las llanuras de Castilla . . .

SUS VALORES ARTÍSTICOS

Como riqueza artística cuenta Sahagún, aparte de que pueda considerarse ésta más extensa, puesto que se hace de ella una breve reseña, en la iglesia de San Lorenzo, con el retablo del altar mayor, de la escuela de Gregorio Hernández, un crucifijo del siglo xvi, una imagen de San Juan Bautista, un estandarte bordado en oro con escenas de la vida de San Juan de Sahagún, y una pila de agua bendita que la forman dos capiteles invertidos, de alabastro, sumamente valiosos, y en una capilla anexa a la misma, llamada de Jesús, pueden admirarse entre otros, los bajorrelieves de Juan de Juni.

En el santuario de «La Peregrina», la imagen que le da su nombre, es una hermosa talla, obra de la insigne imaginera sevillana Doña Luisa Roldán, conocida con el nombre de «La Roldana», del siglo xvii, y de las paredes de su única nave penden artísticos cuadros, entre los que figuran uno a gran tamaño de La Purísima, perteneciente a la escuela sevillana, lleno de luz; otro de la italiana, pintado en mármol traslúcido, alabastro, una Virgen romá-



Sahagún.—Retablo de la iglesia de San Lorenzo.

cos cuadros, entre los que figuran uno a gran tamaño de La Purísima, perteneciente a la escuela sevillana, lleno de luz; otro de la italiana, pintado en mármol traslúcido, alabastro, una Virgen romá-

nica, «La Soledad», en pequeño tamaño, de inmenso mérito, y un crucifijo del siglo xv, pintado en madera, digno de admiración, amén de otras esculturas notables.

Y en el Convento de las Madres Benedictinas, verdadero museo, se encierra una verdadera portentosa riqueza artística, que



Sahagún.—Retablo de la capilla de Jesús.

será conocida en breve, pues está anunciada una exposición de la misma, entre la que puede adelantarse que existen, entre otras, una escultura de la Virgen de los Dolores, un Crucifijo de rubíes, un Niño Jesús de marfil . . . , varias figuras esculpidas sobre oro y plata, y en pintura, varios óleos, como por ejemplo: «Detalle de San Juan Bautista», «Santa Gertrudis», «Hece Homo», «San Benito y Santa Escolástica»... , todo ello como iconografía antigua.

Esa exposición anunciada, que se espera con expectante interés, nos dará a conocer la inmensa riqueza que en este orden posee Sahagún, pues en esta parte última es totalmente ignorada.

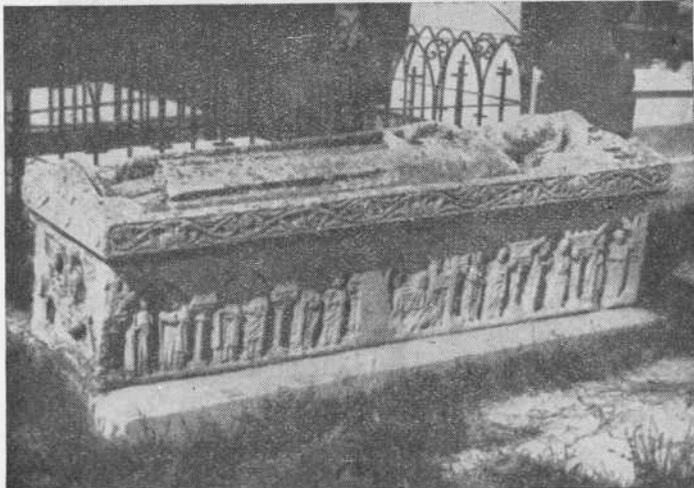
Asimismo, en el cementerio municipal existe un sepulcro que se atribuye o que se cree corresponde al Conde Ansúrez, cuyo prócer se considera como de esta Villa, y que por mandato suyo fué enterrado en la misma, al igual que su esposa Doña Eilo, de quien la «HISTORIA DEL REAL MONASTERIO DE SAHAGUN», a que repetidamente ya se ha aludido, en su capítulo prime-

ro, libro primero, hace la siguiente cita: «...Y no son menos honoríficas las grandes donaciones que el Conde Pedro Ansúrez y su mujer Doña Eilo, hicieron a esta casa de sus cuerpos, y de gruesas haciendas en muchas de sus Villas»... .

Y finalmente para completar esta ligera reseña sobre el tesoro artístico de Sahagún, que en grado mínimo queda detallado, pero que indudablemente no se acerca ni someramente a la realidad, porque para ello habría necesidad de llevar a cabo un estudio a fondo, se incluye la famosa Custodia de Juan de Arfe, propiedad del Ayuntamiento, cuya joya de arte es cons-

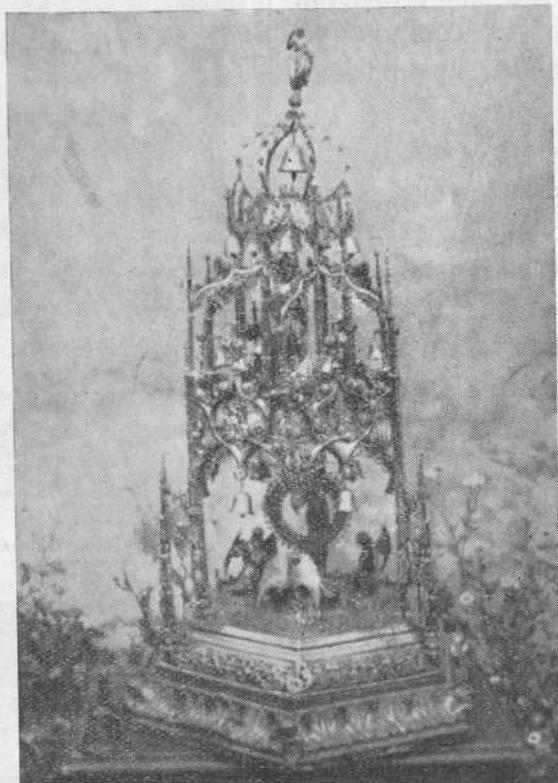


Sahagún.—Imagen de «La Peregrina».



Sahagún.—Sepulcro del Conde Ansúrez

tantemente examinada y alabada por el gran número de turistas y forasteros que cruzan por la Ciudad, y en loor de la cual recientemente han sido publicados los siguientes versos:



Sahagún.—Custodia de Arfe.

«... Sagrada joya que a la luz del día,
como una estrella que donara el cielo,
siguiendo acaso un incansable anhelo
es en la cumbre Sol y es Poesía.

Artístico trenzado de armonía
que la mano del hombre, fe y consuelo
supiera entretejer, místico celo,
y absorto en su ansiedad buscó a porfía.

Volutas de incensario recogidas
por mágico cincel, y maravilla
prendida a su Sahagún, sublime engarce.

Derroche de nostalgias encendidas
que hace rezar, doblada la rodilla,
ante el sueño de Amor de Juan de Arfe.»

Hermosa obra de arte, que según Escalona, —creemos que está equivocado— fué construída en 1441, siendo Abad del Monasterio Don Pedro de Medina, y para cuya fabricación se emplearon cien marcos de plata, no bajando de otros ciento su coste siendo una de las joyas más vistosas que tenemos en España.

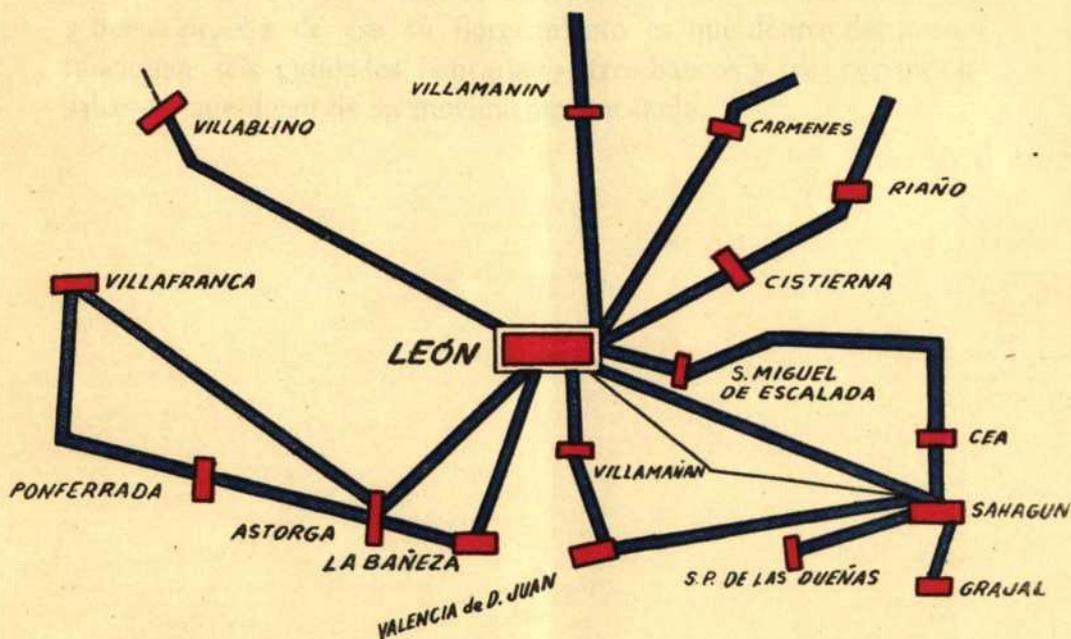
Su estado actual, a pesar de que se hizo en ella una reparación a finales del siglo XVIII, es de verdadero deterioro, por cuyo motivo cada día que pasa se hace necesario llevar a cabo en ella —so pena de desarticularse—, un retoque a fondo.

Y los dos púlpitos de la Capilla de San Juan de Sahagún, que proceden también del Monasterio, de alabastro, que exornan exquisitamente el elegante aunque pequeño templo, y que son igualmente dignos de incluir entre este tesoro artístico de Sahagún.

Protegido todo también de comunicaciones por carretera, líneas aéreas en el caso de Sahagún a Armonías a Maraña, donde enlace con la general de Alarcón a Gijón, a Salinas, a Pe-

EN ORDEN A SUS COMUNICACIONES

Las comunicaciones de Sahagún, de las cuales bien puede vanagloriarse, porque raras veces se encuentra una población que las reúna tan completas, son inmejorables, pues cuenta con el ferrocarril de Madrid a La Coruña, a una distancia de 70 kilómetros de León y otros tantos de Palencia, poblaciones de importancia más próximas, siendo la única estación de verdadera importancia en esos trayectos, en la cual tienen parada y toma de agua todos los trenes de viajeros y mercancías que se dirigen a Galicia y Asturias, en un movimiento diario inusitado, lleno de facilidades a tales efectos.



Destacado nudo también de comunicaciones por carretera, tienen arranque en él las de Sahagún a Arriendas, a Mayorga, donde enlaza con la general de Adanero a Gijón, a Saldaña, a Pa-

lencia, a León, a Matallana, y sus líneas de autobuses diarios dan tanta facilidad de movimiento al viajero, que puede enlazar sus excursiones por las rutas turísticas con verdadera comodidad y economía, lo mismo para el Norte, León, Asturias y Galicia, que para Castilla, situación que le favorece enormemente.

Además cuenta con un servicio, puede decirse que completan estas comunicaciones, de auto-taxis, pues en la actualidad tiene matriculados cinco coches.

Posee teléfono público y está en francas vías de conseguirse, la instalación del servicio semiautomático, estación telegráfica de pruebas, con paso de línea general y en la cual próximamente será instalado el TELEX.



ASPECTO ECONÓMICO

El actual estado económico de Sahagún es sumamente floreciente, contando con comercio elegante y surtido, así como con una industria que cada año dobla su potencialidad, celebrándose mercados semanalmente y ferias mensuales, unos y otras concurrísimas, y buena prueba de ese su florecimiento es que dentro del mismo funcionan seis entidades bancarias —tres bancos y tres correspondencias—, que dicen de su movimiento inusitado.

Y puede decirse igualmente que, en su relación al problema de alojamiento de capital, también, para apartar de otros de menor importancia, interesa un hotel y, en fecha ya próxima, será instalado en la Plaza del Centenario y en el Bar-Restaurant recién inaugurado, el de unas doce habitaciones, que entre ambos establecimientos bien puede considerarse suficiente a cubrir tales necesidades, que hasta ahora se dejaban sentir a efectos perjudiciales.

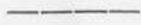
Por eso Sahagún, Villa leonesa, profunde por las montañas del Cerro y por los collados del Valdecañas, hasta rincones de

plaza de toros y de otros de suntuosa, bella de historia, de monumentos de arte... : caballero hasta de ancestral hidalgos, bien puede ser considerada como "lugar de turismo"... ¡y ser de- clasado así oficialmente! Por su propia estimación por su misma historia y también por las de León y de España...

EN ORDEN A SU URBANIZACIÓN

Como población sumamente visitada, debido a la atracción que representan sus monumentos y al estudio de sus notas históricas, a la medida que las fuerzas de su erario municipal lo permiten, poco a poco va completándose su pavimentación, que hoy presenta ya un aspecto bastante limpio, agradable y vistoso, especialmente en sus puntos céntricos; su alumbrado público comienza también a ser espléndido, y casi tocando a su fin, se llevan a cabo las obras de su abastecimiento de aguas, y pendiente de subasta la red de distribución de las mismas, cosa que se dejaba sentir atrozmente como necesidad inaplazable y que coloca a la Villa en completas condiciones de higiene, y en adelantado proyecto el de saneamiento y alcantarillado.

Y puede decirse igualmente que casi en su totalidad el problema de alojamiento se considera resuelto también, pues aparte de otros de menor importancia, funciona un hotel y, en fecha ya marcada, será instalado en la Plaza del Generalísimo y en un Bar-Restaurante recientemente inaugurado, el de unas doce habitaciones, que entre ambos establecimientos bien puede considerarse suficientes a cubrir tales necesidades, que hasta ahora se dejaban sentir a efectos turísticos.



Por eso Sahagún, Villa leonesa, perfumada por las rosaledas del Cea y por los tomillares del Valderaduey, dulce mezcla de

trinos de ruiseñor y de cantos de alondra, llena de historia, de monumentos, de arte . . . ; caballero innato de ancestral hidalguía, bien puede ser considerada como «lugar de turismo» . . . ¡y ser declarado así oficialmente!

Por su propia estimación, por su misma honra, y también por las de León y de España . . .

Sahagún y Junio de 1958.

Como población sumamente vistosa, debido a la decoración que representan sus monumentos y al estudio de sus notas históricas, a la medida que las fuerzas de su estado municipal lo permitan, poco a poco va completándose su pavimentación, que hoy presenta ya un aspecto bastante limpio, agradable y vistoso, especialmente en sus puntos críticos su iluminación pública comuna también a ser espaldas, y casi tocando a su fin, se llevan a cabo las obras de su abastecimiento de agua y saneamiento de aguas, la red de distribución de las mismas, cosa que se dejaba sentir fuertemente como necesidad insuperable y que coloca a la Villa en condiciones de higiene y un abastecido proyecto de saneamiento y abastecido.

Y puede decirse igualmente que casi en su totalidad el problema de alojamiento se comienza a resolver, pues aparte de otros de menor importancia, funcionan un hotel y en fecha ya avanzada, está instalado en la Plaza del Generalísimo y en un Bar-Restaurante recientemente inaugurado, el de mayor capacidad, que entre otros establecimientos bien puede considerarse suficiente a cubrir tales necesidades, que hasta ahora se dictaban sentir a ciertos turistas.

Por eso Sahagún, Villa leonesa, perleada por las rosas del Cer y por los tonillares del Valdearandey, dulce mexicana de

